

**DENIQUE, DEMVM, TANDEM Y POSTREMO: ESTUDIO  
FUNCIOESTRUCTURAL  
(CON ESPECIAL REFERENCIA A LA OBRA LUCRECIANA)**

The logical end of one act or fact is only one, but in human language it is not the same. So, in the Latin system of adverbs there are four words: *denique*, *postremo*, *tandem* and *demum* that mean the termination of one thing in a different way. Among all of these words and with respect to the end there is a privative opposition: *denique*, *postremo* and *tandem* vs. *demum*; the last word is the unmarked term. Furthermore, we can find a gradual opposition in the other three adverbs, whose term less marked is *denique*, and the most one is *demum*, the only word of the four which always means the real end.

**I. INTRODUCCIÓN**

Desde un punto de vista estrictamente lógico el fin de algo es uno solo; sin embargo la lengua, como es bien sabido, está formada por signos convencionales que funcionan arbitrariamente, aunque dentro de un orden.

Por otra parte, ya el propio Aristóteles planteó el problema del tiempo lingüístico como algo que trasciende en complejidad a la tripartición de «un antes», «un ahora» y «un después», sin más <sup>1</sup>.

Esta enorme capacidad de maniobra que desde el punto de vista funcional tiene el verbo respecto a las nociones de tiempo (y, cuando existe, de aspecto) ha sido con frecuencia objeto de atención por parte de los lingüistas <sup>2</sup>. En cambio, no se ha reparado en que la lengua tam-

---

<sup>1</sup> Cf. el interesante artículo al respecto escrito por A. Díaz Tejera, «Tiempo físico y tiempo lingüístico en Aristóteles», *RSEL* 15, 1985, pp. 37-58.

<sup>2</sup> Uno de los pioneros, que todavía hoy tiene vigencia, como lo demuestra el hecho de haber sido traducido recientemente al francés, es el estudio de M. Sánchez Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, Salamanca 1954.

bién se sirve de este tipo de recursos en otros casos menos llamativos, pero no por ello menos interesantes. El que ahora nos ocupa, como trataremos de ver en lo sucesivo, es uno de ellos.

## II. *POSTREMO* Y *DENIQUE*

1. Hace bastantes años J. Mussehl<sup>3</sup> en un meticuloso libro sobre la obra de Lucrecio ya se dio cuenta de que este autor en ocasiones termina su argumentación con una reflexión introducida por *denique* a la que sigue otra unos versos más adelante encabezada por *postremo*.

En efecto, esta situación se produce en los siguientes casos<sup>4</sup>:

<i>Denique</i>	<i>Postremo</i>
I 199 .....	I 208
I 238 .....	I 250
I 305 .....	I 322
II 444 .....	II 456
V 1073 .....	V 1078
VI 400 .....	VI 417

2. Parece, por tanto, evidente que la perspectiva desde la que se entiende el punto final de una argumentación cuando se emplea *denique* y a continuación *postremo* es diferente en cada contexto, a pesar incluso de que en uno y otro caso la forma en que se expresa la oración pueda ser muy parecida, como ocurre en el ejemplo siguiente, que resulta muy ilustrativo:

*Denique* cur numquam caelo iacit undique puro  
Iuppiter in terras fulmen sonitusque profundit?  
(VI 400-401).

Y un poco más adelante leemos:

*Postremo* cur sancta deum delubra suasque  
discutit infesto praeclaras fulmine sedes  
et bene facta deum frangit simulacra suisque  
demit imaginibus uiolento uolnere honorem?  
(VI 417-420).

<sup>3</sup> Cf. J. Mussehl, *De Lucretiani Libri Primi Condicione ac Retractatione*, Berlín 1912. No nos ha sido posible consultar directamente este libro; sin embargo hemos podido leer la extensa reseña hecha por C. Bailey, *CR* 27, 1913, pp. 143-146.

<sup>4</sup> Para la realización de este trabajo se ha tenido en cuenta el *Index Lucretianus* de J. Paulson, Leipzig 1926. No obstante, las cifras textuales de la obra de Lucrecio proceden de la edición de E. Valentí Fiol, Barcelona 1961, 2 vols.

El análisis de las otras 89 veces más en que aparece utilizado *denique* y de las otras 11 más en que encontramos *postremo* en la obra de Lucrecio nos ayudará a comprender en qué consiste el distinto valor funcional de una y otra palabra.

3. Empezaremos por *postremo*. Semejantes a los usos descritos más arriba, donde dicha palabra indica el final absoluto de una argumentación, son los siguientes: I 384, I 891, I 998, II 371, II 408, II 834, IV 98, V 585, V 675, VI 631, VI 1078.

Únicamente hemos encontrado una excepción en la que *postremo* no introduce un argumento final de su exposición; se trata del *postremo* que aparece en V 1056 <sup>5</sup>. La prueba de ello nos la ofrece, a su vez, un *postremo* que encontramos en V 1078, pues, como se aprecia fácilmente, la exposición sobre el origen del lenguaje, que comienza en V 1028, se extiende hasta V 1090, donde encontramos el siguiente colofón:

Ergo si uarii sensus animalia cogunt,  
muta tamen cum sint, uarias emittere uoces,  
quanto mortalis magis aecumst tum potuisse  
dissimilis alia atque alia res uoce notare!  
(V 1087-1090).

4. Pasamos ahora al análisis de los usos de *denique*. Hemos encontrado algún ejemplo, aunque no tantos como cabría esperar a tenor de los resultados obtenidos por Mussehl <sup>6</sup>, en los que *denique* introduce el argumento final de una explicación. He aquí alguno de ellos: II 515, V 380, V 1236, VI 340, VI 1034, VI 1272 <sup>7</sup>.

5. En cambio, son bastante frecuentes los usos de *denique* introduciendo argumentos que sólo constituyen un final parcial de exposición. Así p. ej.: I 584, II 746, II 973, III 580, III 784, IV 469, IV 1105, V 318, VI 156.

Sin embargo, este uso que ahora estamos describiendo se contrasta con mucha mayor nitidez en aquellos casos, no infrecuentes, donde *denique* aparece repetido varias veces con un escaso intervalo de versos. He aquí algunos ejemplos: IV 420 y 426, V 306, 316 y 318, VI 951 y 954, VI 965 y 953.

<sup>5</sup> Sobre este asunto volveremos más adelante (cf. *infra* «Conclusiones generales»).

<sup>6</sup> Cf. comentario de la reseña de Bailey, *op. cit.*, p. 144.

<sup>7</sup> Hay que decir, además, que no siempre resulta fácil saber con certeza si realmente se trata del argumento final, debido a la propia naturaleza de *denique*, según veremos un poco más adelante.

6. Con relativa asiduidad encontramos *denique* utilizado en enumeraciones, en las que suele introducir el último elemento. Veamos algún ejemplo:

Quare etiam quaedam nunc artes expoliuntur,  
nunc etiam augescunt; nunc addita nauigiis sunt  
multa, modo organici melicos peperere sonores,  
denique natura haec rerum ratioque repertast  
nuper /.../  
(V 332-336).

He aquí otro:

Propterea non est oneri neque deprimit auras;  
ut sua quique homini nullo sunt pondere membra  
nec caput est oneri collo nec denique totum  
corporis in pedibus pondus sentimus inesse  
(V 539-542).

7. Sin embargo, no siempre el elemento de la enumeración introducido por *denique* ocupa el último lugar <sup>8</sup>, según podemos observar en el siguiente ejemplo:

Nonne uides etiam quam magno pondere nobis  
sustineat corpus tenuissima uis animai  
propterea quia tam coniuncta atque uniter apta est?  
Denique iam saltu pernici tollere corpus  
quid potis est nisi uis animae, quae membra gubernat?  
Iamne uides quantum tenuis natura ualere  
possit, ubi est coniuncta graui cum corpore, ut aer  
coniunctus terris et nobis est animi uis?  
(V 556-563).

8. Por último, en algunos contextos *denique* alcanza un marcado valor temporal. He aquí alguno:

nec uidet interea qui terminus esse malorum  
possit, nec quae sit poenarum denique finis  
(III 1021-1022).

<sup>8</sup> Este hecho debe relacionarse, a su vez, con la no introducción por *denique*, en ocasiones, de argumentos finales (cf. *supra*).

Obsérvese que en este contexto parece como si *denique* reforzara el contenido semántico de *finis*. Una situación parecida encontramos en este otro ejemplo para *denique* con respecto a *ad supremum tempus*:

/.../; item ad supremum denique tempus  
compressae nares, nasi primoris acumen  
tenue, cauati oculi, caua tempora, frigida pellis  
duraque, in ore iacens rictum, frons tenta manebat  
(VI 1192-1195).

### III. *DEMUM* Y *TANDEM*

1. Únicamente en ocho ocasiones aparece empleado *demum* en la obra lucreciana. A continuación pasamos a analizar las características fundamentales de estos usos.

La peculiaridad que más distingue en primera instancia a *demum* de *denique* y *postremo* es que nunca lo hemos encontrado introduciendo un argumento <sup>9</sup>. Esto explica que la oración en que se encuentra *demum* pueda ir precedida de otra introducida por *principio*, sin que ello quiera decir que ahí se acaba la exposición:

Principio somnus fit ubi est distracta per artus  
uis animae partimque foras eiecta recessit  
et partim contrusa magis concessit in altum;  
dissoluuntur enim tum demum membra fluuntque  
(IV 916-919) <sup>10</sup>.

2. Vamos a dividir los ocho ejemplos en dos grupos: uno es aquel en el que *demum* va precedido de *tum* (tres veces):

Primer ejemplo:

nam uerae uoces tum demum pectore ab imo  
eliciuntur <et> eripitur persona, manet res.  
Denique auarities et honorum caeca cupido  
/.../  
(III 57-59).

<sup>9</sup> A su vez, al contrario que ellos *demum* no suele ir en primera posición del verso, salvo en dos casos: V 888 y VI 465.

<sup>10</sup> También hay contextos en los que sigue una oración introducida por *praeterea* (cf. VI 465), o incluso por *denique* (cf. III 57).

## Segundo ejemplo:

Principio somnus fit ubi est distracta per artus  
uis animae partimque foras eiecta recessit  
et partim contrusa magis concessit in altum;  
dissoluuntur enim tum demum membra fluuntque.  
Nam dubium non est, animai quin opera sit  
(IV 916-920).

## Tercer ejemplo:

Principio circum tribus actis impiger annis  
florete ecus, puer haudquaquam; nam saepe etiam nunc  
ubera mammarum in somnis lactantia quaeret:  
post ubi ecum ualidae uires aetate senecta  
membraque deficiunt fugienti languida uita,  
tum demum puerili aeuo florente iuuentas  
occipit et molli uestit lanugine malas  
(V 883-889).

3. Obsérvese que en ninguno de los tres ejemplos *demum* introduce un argumento, y, además, en ningún caso tiene un contenido semántico que indique explícitamente el fin o la terminación de algo <sup>11</sup>. Así, en el segundo y tercer ejemplos la oración introducida por *demum* está a continuación de otra introducida por *principio*, de suerte que el argumento sobre el tema en cuestión continúa después. A su vez, también nos parece significativo que en el primer ejemplo la oración que sigue a la de *demum* esté introducida por *denique* <sup>12</sup>.

4. Vayamos ahora con los ejemplos restantes. En algunos de éstos, como ya hemos visto en los anteriores, la significación temporal es muy vaga y está bastante difusa. He aquí uno de ellos:

Sed ne forte putes ea demum sola uagari,  
quaecumque ab rebus rerum simulacra recedunt  
(IV 129-130).

Hay otros ejemplos, en cambio, donde la significación temporal es más evidente:

suadet et inducit (sc. tua uirtus) noctes uigilare serenas  
quaerentem dictis quibus et quo carmine demum

<sup>11</sup> Sobre ello volveremos más adelante.

<sup>12</sup> Téngase en cuenta, p. ej., que E. Valentí Fiol, *op. cit.*, traduce respectivamente cada uno de estos tres *denique* como: «entonces», «entonces» y «sólo entonces».

clara tuae possim praepandere lumina menti  
(I 142-144).

O este otro:

Sed quae sunt rerum primordia, nulla potest uis  
stinguere; nam solido uincunt ea corpore demum  
(I 485-486) <sup>13</sup>.

Tal vez el contenido temporal con la significación concreta de tiempo en *demum* no queda expresado mejor en ningún otro contexto que en el siguiente:

Nubila crescunt /.../  
Haec faciunt primum paruas consistere nubes;  
inde ea comprehendunt inter se conque gregantur  
/.../  
Fit quoque uti /.../  
hic demum fit uti turba maiores coorta  
et condensa queant apparere et simul ipso  
uertice de montis uideantur surgere in aethram.  
(VI 451-467).

##### 5. Pasamos a los usos de *tandem*.

El empleo de *tandem* en la obra lucreciana, al igual que el de *demum*, no está muy extendido, pues sólo lo hemos encontrado en 11 ocasiones <sup>14</sup>.

6. A diferencia de lo que ocurre con *demum*, la significación temporal-final de *tandem* es evidente en muchas ocasiones.

He aquí algunas de ellas:

Nam certe neque consilio primordia rerum  
ordine se suo quaeque sagaci mente locarunt  
/.../  
omne genus motus et coetus experiundo  
tandem deueniunt in talis disposituras,  
qualibus haec rerum consistit summa creata  
(I 1021-1028).

<sup>13</sup> Valentí Fiol, *op. cit.*, traduce el *denique* de I 143 como «por fin»; y la oración del *denique* de I 486 así: «pues terminan venciendo ellos por su solidez».

<sup>14</sup> No contabilizamos el ejemplo que aparece en V 137 ya que repite el de III 793.

Veamos otra:

cum praesertim hic sit natura factus, et ipsa  
sponte sua forte offensando semina rerum  
multimodis temere incassum frustra que coacta  
tandem coluerunt ea quae coniecta repente  
magnarum rerum fierent exordia semper  
(II 1058-1062).

7. *Tandem* aparece empleado alguna vez para introducir el último miembro de una enumeración, como en el ejemplo siguiente:

It uer et Venus /.../.  
Inde loci sequitur calor aridus et comes una  
puluerulenta Ceres /.../.  
Inde Autumnus adit, graditur simul Euius Euan.  
/.../.  
Tandem bruma niues adfert pigrumque rigorem  
redit; Hiemps sequitur crepitans hanc dentibus algu  
(V 737-748).

Queremos destacar en esta última cita dos hechos que pueden parecer contradictorios, si bien en el fondo no lo son. Por una parte, *tandem* introduce una enumeración de las diversas estaciones del año que se corresponde con su sucesión natural, de suerte que si se empieza desde la primavera el último lugar corresponde al invierno. Sin embargo, desde el punto de vista de la sintaxis, *tandem* no introduce la oración donde se encuentra la palabra *Hiemps*, sino la anterior.

Desde nuestro punto de vista, el motivo tiene una explicación fácil si se tiene en cuenta que Lucrecio al referirse a todas las estaciones lo hace de dos maneras complementarias: las menciona por su nombre y, a la par, cita al lado un símbolo representativo de cada una de ellas (Venus, Ceres, etc.). Esto explica que aunque desde el punto de vista sintáctico *tandem* no esté en la misma oración que *Hiemps*, sin embargo sí pueda estar en la anterior donde los términos *bruma* y *niues* son tomados como signos externos del invierno <sup>14</sup>.

8. Vamos a hacer ahora referencia a un uso de *tandem* que no difiere mucho de algunos que hemos visto al analizar *denique*. He aquí un contexto donde aparecen ambos en un intervalo no muy grande y además introducen oraciones que desde el punto de vista de la sintaxis son muy parecidas:

Denique cum membris conlatis flore fruuntur  
aetatis, iam cum praesagit gaudia corpus

/.../  
 adfigunt auide corpus iunguntque saliuas  
 oris et inspirant pressantes dentibus ora;  
 /.../  
 Tandem ubi se eripuit neruis conlecta cupido,  
 parua fit ardoris uiolenti pausa parumper;  
 /.../  
 usque adeo incerti tabescunt uolnere caeco  
 (IV 1105-1120).

En este contexto, el único que hemos encontrado de tales características, se puede decir que *tandem* introduce el último párrafo de un argumento. El hecho de que vaya delante el párrafo introducido por *denique* y detrás el de *tandem* nos parece relevante, como veremos un poco más adelante, ya que nos recuerda la sucesión *denique-postremo*, sobre la que hemos hablado casi al inicio del presente estudio.

9. Queremos hacer referencia, por último, a otro valor de *tandem* que puede ponerse también en relación con algunos usos de *denique*. Se trata de la inclusión de *tandem* en oraciones interrogativas como las siguientes:

Quid dubitas tandem quin extra prodita corpus  
 /.../?  
 (III 603-606).

O en esta otra:

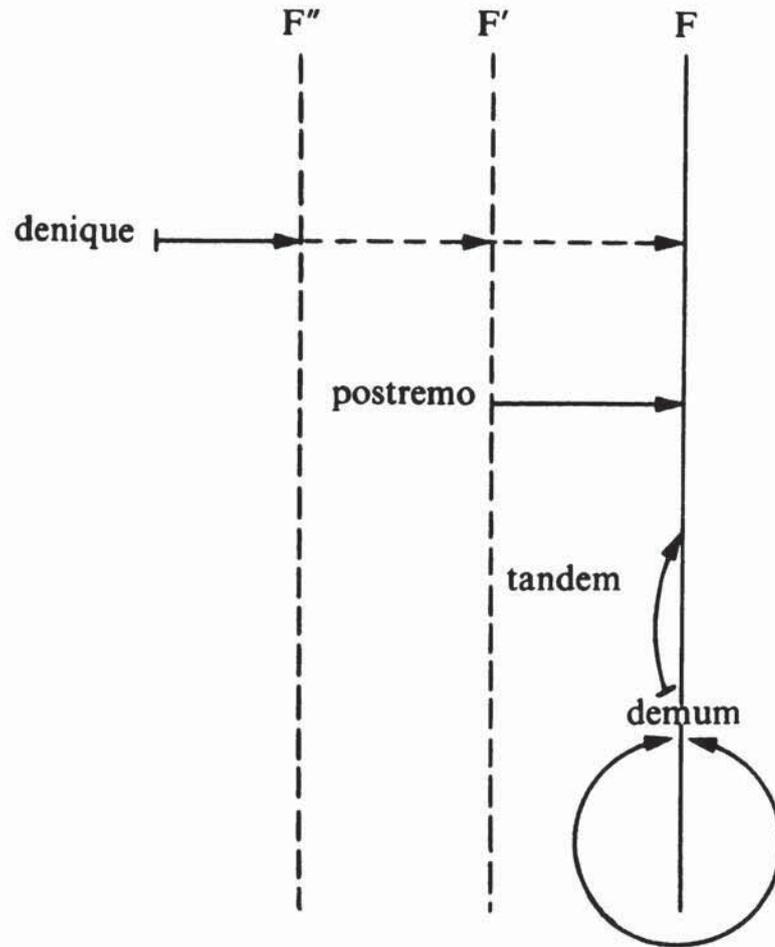
Cetera de genere hoc quae sunt portenta perempta,  
 si non uicta forent, quid tandem uiua nocerent?  
 (V 37-38) <sup>15</sup>.

### III. CONCLUSIONES GENERALES

1. Conforme a los datos analizados en puntos anteriores podríamos representar gráficamente el valor de cada una de las cuatro palabras aquí analizadas así <sup>16</sup>:

<sup>15</sup> En III 727 *tandem* aparece en una oración interrogativa indirecta. Este uso puede considerarse como una variante del que estamos analizando ahora.

<sup>16</sup> En el esquema que sigue F representa el final real de un proceso (argumentación, enumeración, etc.); F' y F'' finales virtuales del mismo que no se llegan a concretar.



2. Según este esquema *denique* es la palabra que expresa con mayor antelación las previsiones sobre el fin de un hecho, de un argumento, etc., lo que en ocasiones lleva al hablante a plantearse el alcance de dicho fin de una manera imprecisa y ambigua.

En efecto, esto explica la enorme gama de usos descritos más arriba para *denique*, incluso los que aparentemente se presentan como contradictorios. Así, p. ej., el distanciamiento del hablante respecto al fin o la terminación real de un hecho, argumentación, etc., justifica que el hablante, aunque lo haya establecido *a priori*, pueda sobre la marcha modificarlo dejando sin efecto real el valor de *denique* (cf. *supra* sobre la presencia de *postremo* detrás de *denique*, la sucesión en breve intervalo de varios *denique*, o incluso el hecho de que no siempre en una enumeración introduzca *denique* el último elemento). Éste es precisamente el sentido que tienen los finales virtuales que en el esquema anterior aparecen como F' y F''.

3. La característica más destacada de *postremo* es que el hablante

lo utiliza cuando prevé ya cercano el final de un hecho, un argumento, etcétera. Por este motivo no hemos encontrado la sucesión *postremo* /.../ *denique* ni *postremo* /.../ *postremo*. Únicamente nos ha aparecido una excepción en Lucrecio (*De rerum natura* V 1056), que desde nuestro punto de vista podría considerarse un uso «psicológico»<sup>17</sup>. Si aceptamos esta posibilidad, su explicación podría ser la siguiente: Lucrecio empieza a describir el origen del lenguaje en el verso 1028 del libro V; después de dejar constancia de lo natural que resulta que al novillo le salgan cuernos, el león se defienda a zarpazos, etc., expresa su escepticismo mediante varias preguntas retóricas ante el hecho de que el lenguaje humano hubiera podido ser inventado por un solo hombre, de tal manera que la oración interrogativa que introduce *postremo* constituye a la vez el punto culminante de su argumentación y el final de la serie de preguntas, si bien no termina ahí la argumentación.

4. De todas las palabras aquí analizadas *tandem* es la que expresa con mayor exactitud el final de un hecho, una acción, etc. Ello supone que cuando el hablante utiliza esta palabra considera dicho fin inminente, bien sea porque ése es su deseo, bien porque la experiencia así lo enseña<sup>18</sup>. Esto explica que sea utilizado cuando se quiere dar mayor expresividad a un acontecimiento que se desea inmediato, como es el caso de las conocidas palabras de Cicerón con que inicia su primera catilinaria: *Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?* En cambio, el uso de *denique* en este tipo de oraciones interrogativas resulta mucho más vulgar<sup>19</sup>. Esta significación de finalidad inminente que hemos descrito para *tandem* hace igualmente que en las enumeraciones *tandem* sólo pueda introducir el término al que le corresponde ir en último lugar, según hemos visto más arriba.

5. Por último, *demum* posee una característica que le diferencia de los otros tres adverbios analizados en el presente trabajo: es indiferente a la consideración del fin como algo que deba suceder en el futuro (así lo hemos intentado plasmar gráficamente con la circunferencia que alcanza el punto F desde ambas perspectivas), de manera que el contenido de «fin» puede quedar modificado en otro que indique «el momento preciso de la ejecución de un acto» en cuanto el hablante considere el hecho en cuestión como algo pasado, en lugar de venidero.

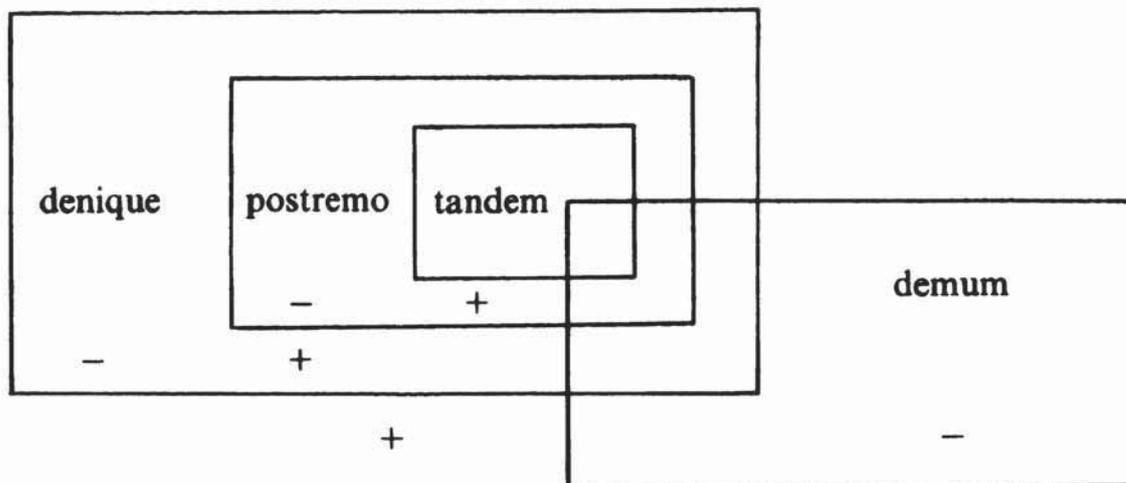
---

<sup>17</sup> Se trataría de lo que M. Sánchez Ruipérez, *op. cit.*, p. 96 ss., llama una «realización psicológica».

<sup>18</sup> En ello radica fundamentalmente su diferencia con *postremo*, y explica, a su vez, que a menudo en Lucrecio el fin anunciado por dicha palabra no sea inminente, según hemos podido comprobar.

<sup>19</sup> Cf. p. ej. III 476-483, III 615-621, etc.

6. Resumiendo, en términos estructurales tendríamos el siguiente sistema de oposiciones:



7. Según el esquema precedente tenemos una oposición doble: de un lado se oponen en bloque como término marcado *denique*, *postremo* y *tandem* a *demum*, término no caracterizado, por lo que posee el valor neutro de la oposición —ello explica la existencia de una zona de intersección común a las cuatro palabras—; la noción básica sobre la que se sustenta esta oposición privativa de tipo semántico es la de la consideración del «fin de un hecho, acción, enumeración, etc., como algo verdadero respecto a la situación del hablante»<sup>20</sup>.

La otra oposición, también semántica, que pone en relación a *denique*, *postremo* y *tandem*, es gradual, y está construida sobre la base del «grado de compromiso que el hablante adquiere en cada caso con respecto al final real que se anticipa», de suerte que *tandem* indicaría el mayor grado de compromiso del hablante, *postremo* un grado intermedio y *denique* el menor<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Sólo partiendo de esta base puede explicarse en su totalidad la siguiente aclaración que encontramos en el *Latin Oxford Dictionary* de C. T. Lewis y C. Short, Oxford 1879, reimpr. 1984, s.u. *demum*: «for syn. cf.: 'tandem', 'denique', 'postremum', 'primo'».

<sup>21</sup> Este sistema general de oposiciones justifica que podamos encontrarlos combinados unos con otros: p. ej. *postremo denique*; únicamente hemos encontrado una excepción: ni en Lucrecio, ni recogidos en ninguna obra de consulta (cf. p. ej. *The Latin Oxford Dictionary* citado) hemos podido documentar el sintagma *postremo tandem* o viceversa. Piénsase que esta excepción es justamente la esperable conforme al sistema de oposiciones entre estas cuatro palabras establecido por nosotros.

## IV. CONCLUSIÓN FINAL

Las anteriores conclusiones generales tienen un gran interés si se aplican a la obra de Lucrecio que nos ha ocupado de forma especial en este estudio. Varios son los extremos, por tanto, que nos parece conveniente precisar.

Desde el ya mencionado trabajo de J. Mussehl (cf. *supra*) se ha insistido mucho en la solidez de la armazón de la obra de Lucrecio, basada en la rigidez del andamiaje que sustenta sus argumentaciones <sup>22</sup>. Sin embargo, nuestro análisis anterior nos obliga a ser prudentes, al menos a la hora de valorar la rigidez del método desplegado por Lucrecio para concluir sus argumentaciones.

En efecto, con independencia del acierto o no en el contenido de las pruebas presentadas para cada demostración, lo cierto es que éstas, desde nuestro punto de vista, aparecen enlazadas con más libertad de la que generalmente suele reconocerse. Así lo demuestran, creemos nosotros, hechos como los siguientes:

— el escaso uso de adverbios que sirven para cerrar una argumentación como *postremo* (17 veces) y *tandem* (12 veces), frente al uso corriente de *denique* (95 veces), pues, como se ha explicado más arriba, los dos primeros suponen un mayor compromiso por parte del hablante al concebir el final de un argumento, mientras que el contenido semántico de *denique* es mucho más laxo, de suerte que a veces es difícil definirlo;

— a su vez, la repetición de *denique* dentro de una misma exposición argumentativa, así como el empleo de otras fórmulas (p. ej. *huc accedit*, *porro*, *est etiam quoque uti*, etc.) después de lo que *a priori* cabía suponer era el tramo final del argumento, contribuyen en determinados momentos a dar la impresión de un cierta ambigüedad en la progresión argumentativa del tema.

MARCO A. GUTIÉRREZ GALINDO

---

<sup>22</sup> En este sentido merece ser citado también C. J. Classen, «Poetry and Rhetoric in Lucretius», *TAPhA* 99, 1968, p. 90, donde dice acerca del arte argumentativo en la obra de Lucrecio: «The order in which the proofs follow each other in a group is invariably carefully marked: 'principio' - 'praeterea' - 'porro' - 'huc accedit' - 'denique' - 'postremo'.»